

INTERPRETACION ROMANTICA DE LA NATURALEZA EN BYRON

POR

ESTEBAN PUJALS

Los pueblos del norte de Europa están dotados de una especial sensibilidad para observar la Naturaleza, y entre ellos no es el inglés el menos privilegiado. Esta envidiable facultad de admirarse ante el paisaje y de saber descubrir la poesía que encierra este inmenso libro escrito por la mano de Dios, es distintiva particular de su carácter y se refleja en la literatura, hasta tal punto que quizá en la poesía inglesa se hallarán los más constantes y apasionados amadores de la Naturaleza que pueda ofrecer la literatura occidental. Empezando con los brillantes cuadros renacentistas de Shakespeare, rebosantes de frescor, y las rociadas instantáneas de Herrick, entramos en el siglo XVIII con la genial interpretación de Thompson, llena de sensorial sentimentalismo, para desembocar en el Romanticismo con la visión profunda y religiosamente emocionada de Wordsworth y la palpitante y entusiasta interpretación panteísta de Lord Byron. Mientras para otras literaturas la Naturaleza está poco menos que dormida e interesa como motivo decorativo, en la inglesa representa toda una actitud y ofrece uno de los temas más amplios y vitales.

* * *

La Naturaleza es la mansión inmensa donde Byron se mueve a sus anchas, el propio y adecuado ambiente del gran solitario. Su interpretación es directa y animada, y no tiene nada que ver con la amanerada descripción dieciochesca que todavía se estilaba en una buena parte de la Europa de su tiempo. Del acercamiento a la Naturaleza, Lord Byron extrae una auténtica visión, en la cual se manifiestan al vivo los elementos: maravillosos espectáculos de noches de luna o de tormenta, océanos en calma y ríos enfurecidos, oasis frondosos y escarpadas montañas, y fulgurantes amaneceres y gloriosas puestas de sol. Byron siente el embrujo de la encantadora deidad y se funde en un profundo abrazo con ella. Su amor es constante y progresivo: «Sentarse sobre las rocas, meditar sobre las olas, atravesar el bosque sombrío, donde moran las cosas

sustraídas al dominio del hombre y donde el pie de ningún mortal pisó jamás..., esto no es soledad; esto es conversar con los encantos de la Naturaleza y ponerse en contacto con su poderío» (1).

Todavía en la infancia ya se le encuentra corriendo entusiasmado por las montañas y cruzando los ríos de su patria; pero de esta pasión tan precoz que mueve a Byron como hombre, el poeta tardará en sacar consecuencias estéticas de calidad. Inútilmente buscaremos el sentimiento romántico de la Naturaleza en sus primeras producciones; no es aquí donde ella se impone en el poeta con sugestión absorbente. Todo lo más es prerromántica su actitud: recuérdese la poesía *Lachin* y *Gair*, escrita en 1806. En general, en *Hours of Idleness* (1802-7), le presta todavía escasa atención; y, en *Miscellaneous Poems* (1807-24), no obstante contener composiciones cuyos títulos lo hacen presumir así (2), la Naturaleza no se atreve a presentarse libremente en primer plano, surtiendo solamente el telón de fondo o el marco del objeto principal. A veces intenta irrumpir de lleno en la escena y arrogarse el papel de protagonista, como sucede, por ejemplo, en la descripción del viaje de Harold por aguas de Grecia, a partir de la estancia 15 del canto segundo del *Pilgrimage*; y, enlazando con ésta, ya en Grecia mismo, el relato de la excursión de Janina a Zitza, que es uno de los esbozos más felices del poema (3).

Pero no es sino andando el tiempo y en el transcurso del vivir, que su capacidad para interpretar la Naturaleza se desarrolla con insospechado vigor.

De regreso a Inglaterra, y publicados los dos primeros cantos del *Childe Harold*, Byron trabaja en sus cuentos en verso anteriores a la salida definitiva de su patria. No se olvida fácilmente el panorama de Grecia, que extiende a nuestra vista en la introducción de *The Giaour* (1813), y sus mares, sus costas, su clima, impregnado todo ello de historia y de poesía. En la introducción del canto segundo de *The Bride of Abidos* (1813), aprovechando la semejanza del tema, pone la Naturaleza acertadamente en primer plano al evocar el ambiente y el momento en que Leandro atravesaba el Helesponto para ir a visitar a su amada.

Byron no puede deshacerse del recuerdo que de Grecia se grabara en su alma, y, en el canto tercero de *The Corsair* (1814), vuel-

(1) *Childe Harold*, canto II, est. 25.

(2) Como *To an Oak at Newstead* (1807), las *Stanzas composed during a Thunderstorm* (1809), el *Sonnet to Lake Lemna* (1816) y las *Stanzas to the Po* (1819).

(3) *Childe Harold*, canto II, est. 47-59.

ve al tema. Ahora son las puestas de sol sobre las montañas de Morea y las noches de luna, en que

1 ... from high Hymettus to the plain,
 The queen of night asserts her silent reign,
1 ... del alto Himeto al llano,
 la reina de la noche impone su silencioso dominio.

las evocadas por Byron. El paisaje, el clima y el mar de Grecia, le arrebatan :

2 *Oh! Who can look along thy native sea,*
 Nor dwell upon thy name...?
2 ¡Oh! ¿Quién mirará tu mar
 sin insistir en tu nombre...?
(The Corsair, III.)

En el canto primero (capítulo X) de *Lara* (1814), nos hallamos con una descripción magistral de un nocturno estrellado en calma, al lado de la corriente que mansamente atraviesa los dominios del héroe. Y, a principios del canto segundo, un glorioso amanecer oriental desvanece las sombras de la noche, llenando la tierra de luz y de alegría :

1 *The sun is in the heavens, and life on earth;*
 Flowers in the valley, splendour in the beam,
 Health on the gale, and freshness in the stream.
1 El sol llena los cielos y la vida la tierra;
 hay flores en el valle y esplendor en los rayos,
 salud en la brisa y frescura en el afluyente.

El poeta exclama en un rapto de entusiasmo :

Inmortal man! Behold her glories shine,
And cry, exulting inly : «They are thine!»
.....
¡Hombre inmortal! Admira el brillo de esta gloria,
y grita con íntimo alborozo : «¡Es tuya!»
(Lara, II.)

En *The Siege of Corinth* (1816) volvemos a tropezar con un nocturno silencioso y tranquilo junto a la proximidad del mar, ante los muros de Corinto. Los vientos duermen sobre las olas y las banderas cuelgan de las astas. La luna, en cuarto creciente, brilla en un cielo profundamente azul. De cuando en cuando se oye distante la voz de alerta de los centinelas. Es medianoche. En la Naturaleza en calma se eleva en el aire la voz del muecín con-

vocando a la oración. Alp, el héroe del cuento, serena su alma en el silencio, paseando solitario entre las ruinas de Corinto, bañadas por la luna. Al sentarse, pensativo, al pie de una colina, se le aparece la visión de su amada Francesca, y sostienen un largo diálogo en la noche callada... Desapareció de pronto, como vemos, la Naturaleza intrínseca, y entró en escena el nocturno misterioso, tan querido de la generación romántica (4).

Incluso *Parisina* (1816), con ser tan escasamente descriptiva, presenta por delante una noche dulce y acogedora, llena de susurros de la brisa y de músicas de las aguas, atravesados por la aguda nota del ruiseñor. Naturaleza vivaz y alegre de estilo renacentista: la Naturaleza fresca de *Romeo and Juliet*.

Rozamos el momento en que Byron, por causas ya conocidas, saldrá para siempre de Inglaterra (abril de 1816): es la época en que el poeta se adentra por completo en la Naturaleza; es también a partir de entonces cuando notamos un progreso formidable en su arte. Sigamos el *Childe Harold*. Hallaremos a Byron en Suiza después del bellissimo viaje por Alemania remontando el curso del Rin. Allí, ante el Lemán y los Alpes, es donde la pasión de Byron hacia la Naturaleza llega al entusiasmo máximo. Apartado desdeñosamente de la sociedad, cual Manfredo, busca orgullosamente la compañía de los seres superiores a los humanos, que pueblan la Naturaleza. En esta época sombría, el Lemán, los Alpes y el Mediterráneo le son más queridos que los hombres. Los últimos cantos del *Childe Harold*, como el *Manfred*, denotan esta disposición de ánimo. Nunca su amor a la Naturaleza había sido tan grande. Ello no quiere decir que no hubiera sabido observarla en ciertas ocasiones, como prueban los ejemplos citados de los cuentos en verso y los positivos aciertos del canto segundo del *Childe Harold*. Sin embargo, hasta los últimos cantos del poema (1816-17) no había logrado interpretarla con verdadera originalidad. Es en ellos en donde debemos buscar la visión sentida y profunda. Allí, el amor a la Naturaleza aparece como una distinta pasión para Byron; es un amor que no se sosiega con observar ni se satisface en la palpitante descripción; posee un poder que se mezcla con la misma vida del poeta; es un amor que respira panteísmo:

(4) *Pasajes*, II, 21.

- 75 *Are not the mountains, waves, and sktes, a part
Of me and of my soul, as I of them?*
- 75 ¿No son los montes, las olas y los cielos, parte
de mi cuerpo y de mi alma como yo soy suyo?

A veces, su contemplación suscita en Byron divagaciones de carácter filosófico nutridas de poética emoción. Así, ante el espectáculo de la Naturaleza en calma que le ofrece la plácida perspectiva del lago Lemán, en el canto tercero del *Childe Harold* (1816):

- 85 *Clear, placid Lemán! Thy contrasted lake,
With the wild world I dwelt in, is a thing
Which warns me, with its stillness, to forsake
Earth's troubled waters for a purer spring.
This quiet sail is as a noiseless wing
To waft me from distraction :*

- 85 ¡Tranquilo y limpio Lemán! Al compararlo
con el mundo alocado en que vivo, me parece
que me advierte, con su calma, a abandonar
las turbias aguas terrenas por corrientes más puras.
Esta vela apacible es un ala silenciosa
que me mece y aleja de la demencia:

- 86 *There breathes a living fragrance from the shore,
Of flowers yet fresh with childhood; on the ear
Drops the light drip of the suspended oar,*

- 86 De la ribera asciende una fragancia viva
de flores aún frescas de infancia; el oído
apercibe el ligero gotear del remo suspendido.

- 88 *Ye stars! Which are the poetry of heaven!
If in your bright leaves we would read the fate
Of men and empires,*

.....
A beauty and a mystery for ye are.

¡Estrellas! Vosotras, que sois la poesía del cielo,
si en vuestras brillantes hojas se pudiera
leer el destino de los hombres... porque sois

.....
belleza y misterio.

- 89 *All heaven and earth are still though not in sleep,
But breathless,*

.....
*All is concenter'd in a life intense,
Where not a beam, nor air, nor leaf is lost.*

El cielo y la tierra están en calma, aunque no duermen,
contienen su aliento,

.....
todo se concentra en una vida intensa,
y ni un rayo, ni un aliento, ni una hoja se pierden.

Pero donde el poeta se funde con la Naturaleza misma en espontáneo arranque de maravillado entusiasmo, es en contacto con la Naturaleza enfurecida, una manifestación de la cual perpetuó

- 27 *The moon is up, and yet it is not night ;
 Sunset divides the sky with her ; a sea
 Of glory streams along the Alpine height
 Of blue Friuli's mountains ; heaven is free
 From clouds, but of all colours seems to be,

 While, on the other hand, meek Dian's crest
 Floats through the azure air...*
- 27 Salió la luna y aun no es de noche ;
 el sol comparte el cielo con ella ; un mar
 de gloria recorre las cimas alpestres y azules
 de los montes friulinos ; el cielo está
 limpio de nubes, y parece de todos los colores,

 mientras, del otro lado, la diadema de la humilde Diana
 flota en el aire de azur...
- 28 *A single star is at her side, and reigns
 With her o'er half the lovely heaven ; but still
 Yon sunny sea heaves brightly...

 As day and night contending were, until
 Nature reclaim'd her order.*
- 28 Una sola estrella la acompaña, y reina con ella
 en la mitad del cielo ; pero aún
 el mar se levanta brillante de sol...

 mientras día y noche prosiguen la lucha,
 hasta que la Naturaleza impone su ley.

La deliciosa descripción del río Clitumno (Umbría), unas estrofas más adelante, es de una pureza que recuerda a Shelley :

- 66 *But thou, Clitumnus !, in thy sweetest wave
 Of the most living crystal that was e'er
 The haunt of river nymph...

 ... thou dost rear
 Thy grassy banks whereon the milk-white steer
 Grazes ; the purest god of gentle waters !
 Surely that stream was...
 A mirror and a bath for beauty's youngest daughter !*
- 66 ¡Y tú, Clitumno!, con tus dulces ondas
 del más vivo cristal que jamás fuera
 albergue de las ninfas...

 ... fecundas
 las hermosas riberas en donde el blanco ciervo
 pace, purísima deidad en aguas tranquilas.
 Sin duda esta corriente ofrecía...
 espejo y baño a la hija menor de la belleza.

El poder de sugerencia descriptiva que poseen las dos estancias que se refieren al Clitumno es «de lo más feliz escrito en lengua inglesa», escribía un contemporáneo (7).

(7) BISHOP HEBER, en *Works of Lord Byron*, Galignani, París, 1837, página 134, nota 5.

ofrecen aspectos dignos de tener en cuenta, nos la hallamos continuamente al paso, y no con carácter meramente decorativo, sino con relevante personalidad. El poeta la siente con intensidad y le arranca en toda ocasión notas vibrantes, que llenan el ambiente de sus poemas. Veamos en el *Manfred* (1817) cómo el solitario superhombre de las cumbres se dirige a la noche :

*The stars are forth, the moon above the tops
Of the snow-shining mountains...
I linger yet with nature, for the night
Hath been to me a more familiar face
Than that of man; and in her starry shade
Of dim and solitary loveliness,
I learn'd the language of another world.*

Salieron las estrellas, y la luna aparece
sobre los montes nevados y brillantes...
Siento nostalgia de naturaleza, pues la noche
ha sido para mí mejor amiga
que los hombres; y en la sombra estrellada
de su belleza opaca y solitaria,
aprendí el lenguaje de otro mundo.

(*Manfred*, III, esc. 4.ª.)

En *Marino Faliero* (1820), tragedia de conspiración, que, al parecer, se presta poco al caso, en la escena primera del acto cuarto se halla la descripción de una noche veneciana llena de susurros de amadores, notas perdidas de mandolina y góndolas que surcan su líquido camino a la luz de la luna.

En el acto quinto de *Sardanapalus* (1821) aparece la esclava griega a la ventana del palacio, observando un majestuoso amanecer después de una tremenda noche de pelea en defensa del trono. Myrrha considera la posible burla desdeñosa del sol frente a la mutabilidad de las cosas humanas, al salir glorioso y arrollador, barriendo las sombras y llenando los montes de luz y las olas de fuego. Parece como si la jónica se quejase de su insensibilidad ante las mezquinas preocupaciones de los hombres; sin embargo, admite :

*It dwells upon the soul, and soothes the soul,
And blends itself into the soul, until
Sunrise and sunset form the hunted epoch
Of sorrow and of love.*

Se adentra hasta el alma y la suaviza,
y se mezcla con ella, de tal modo
que la aurora y el ocaso constituyen
momentos encantados de tristeza y amor.

(*Sardanapalus*, V, esc. 1.ª.)

En *The two Foscari* (1821), y en la circunstancia en que el joven

patricio, conducido prisionero ante los Diez, pide con entusiasmo de niño que le permitan asomarse a un ventanal para contemplar Venecia, encontramos una lírica exaltación del mar, que nos indica el íntimo cariño del poeta.

... *How many a time have I
Cloven with arm still lustier, breast more daring,
The wave all roughen'd; with a swimmer's stroke
Flinging the billows back...*

... *and oft,
In wantonness of spirit, plunging down
Into their green and glass gulfs, and making
My way to shells and sea-weed.*

... Cuántas veces he hendido
con brazo codicioso y pecho más osado
las olas encrespadas, dejándolas atrás...
con ágil impulso deportivo,

... y a menudo,
en embriaguez de espíritu, me he hundido
en sus verdes golfos de cristal, buceando
entre las conchas y las algas.

(*The Two Foscari*, acto I, esc. 1.^a.)

Cain (1821), el drama alegórico inspirado en el Antiguo Testamento, presenta al protagonista siguiendo a Lucifer a través del espacio ante el panorama magnífico del universo (9). Como en su breve poema *Darkness* (10), mejor que la interpretación de la Naturaleza real, la poderosa imaginación de Byron nos asombra con un soberbio espectáculo de lo fantástico y lo inmenso.

En *Heaven and Earth* (1821), misterio del mismo tipo que *Cain*, se encuentra la mágica evocación de la noche bíblica, en que las hijas de Noé salen de la tienda de su padre para que a su invocación amorosa desciendan los ángeles malos sobre el rocoso Ararat. Esta noche de amor, agitada por el terror de los presagios del diluvio, está perfectamente sorprendida.

Todavía menos se puede olvidar la emoción, el frescor y la alegría juvenil con que la Naturaleza es sentida por Byron en el formidable canto segundo del *Don Juan*, cobijando los amores de la pareja Juan-Haidée. Despunta el alba, hallando a Juan rendido en su refugio al lado del mar. No así a la simpática Haidée, que, henchido el pecho de ansiedades, abandona su casa con la aurora para ir en busca del joven náufrago.

(9) Acto II.

(10) *Miscellaneous Poems* (1866).

- 141 *And Haidée met the morning face to face ;
Her own was the freshest...*
- 142 *And down the cliff the island virgin came,
And near the cave her quick light foot steps drew,
While the sun smiled on her with its first flame,
And young aurora kiss'd her lips with dew,
Taking her for sister... ;*
- 168 *And every day by daybreak...*
.....
She came into the cave,
- 141 *Y Haidée encontraba la mañana cara a cara
y era la suya la más fresca...*
- 142 *La joven isleña descendía el risco y
dirigía hacia la gruta su paso ligero y silencioso,
mientras el sol le sonreía con su primera llama
y la tierna aurora besaba sus labios con rocío,
tomándola por hermana... ;*
- 168 *Y cada día al despuntar el alba...
iba a la gruta,*

... para ver a su amante. Pronto las visitas se dilatan de forma que duran de sol a sol. Los jóvenes amantes en seguida se acostumbran a vagar libremente por la isla llena de cielo, de mar y de luz, hasta el atardecer.

- 183 *It was the cooling hour, just when the rounded
Red sun sinks down behind the azure hill,
Which then seems as if the whole earth it bounded,
Circling all nature, hush'd, and dim, and still,*
.....
*... and the rosy sky,
With one star sparkling through it like an eye.*
- 183 *La tarde refrescaba, era el momento en que
el sol, rojo y distinto, se hundía en la colina azul,
pareciendo abarcar toda la tierra y cercar
la naturaleza entera, silenciosa, opaca y callada,
.....
... el ojo de una estrella
chispeaba en el cielo de rosa.*

A veces, el anochecer les sorprende en sus paseos :

- 184 *Over the shining pebbles and the shells,
Guided along the smooth and harden'd sand,
And in the worn and wild receptacles
Work'd by the storms, yet work'd as it were plann'd,
In hollow halls...
They turn'd to rest.*
- 184 *Vagaban por la playa de fina y prieta arena,
llena de chinitas brillantes y de conchas,
y en las concavidades naturales, mejor
labradas por el mar que por el hombre,
en los antros vacíos...
solían descansar.*

Están solos. Envueltos por el carmín crepuscular, ceden al em-
brujo de la naturaleza y del amor.

- 188 *The silent ocean, and the starlight bay,
The twilight glow, which momentarily grew less,
The voiceless sands, and dropping caves, that lay
Around them, made them to each other press,
As if there were no life beneath the sky,
Save theirs...*
- 188 El océano silencioso y la estrellada bahía,
el resplandor del crepúsculo menguando paso a paso,
las arenas calladas, las grutas llorosas,
todo a su alrededor los acercaba
como si bajo el cielo no hubiera más vida
que la suya...
- 194 *They look upon each other, and their eyes
Gleam in the moonlight...*
- 194 Se miraron, y sus ojos brillaban
a la luz de la luna...

(*Don Juan*, II.)

Juan y Haidée se funden en un abrazo. Llegó el momento del amor en medio de la soledad nocturna... Sosegada su pasión, sienten cómo el pulso de la Naturaleza palpita en el seno de la noche. El vibrante entusiasmo de esta pintura de la Naturaleza es inconfundible.

Al final del canto tercero del *Don Juan*, encontramos una exaltación lírica a la caída de la tarde. Byron recuerda en ella con religiosa actitud el toque del *angelus* y el atardecer entre los pinares de los alrededores de Rávena, bordeados por el mar :

- 103 *Ave María! 't is the hour of prayer!
Ave María! 't is the hour of love!*
- 103 ¡Ave María! ¡Instante de oración!
¡Ave María! ¡Hora de amor!
- 105 *Sweet hour of twilight!*
.....
How have I loved... thee!
- 105 ¡Dulce momento del atardecer,
.....
cuánto te he amado!
- 107 *Oh, Hesperus! thou bringest all good things.*
- 107 ¡Oh, Héspero! Tú traes todo lo bueno.
- 108 *Soft hour! which...*
.....
*... fills with love the pilgrim on his way
As the far bell of vesper makes him start,
Seeming to weep the dying day's decay.*

¡Suave momento! Que...

.....
 llenas de amor en su ruta al peregrino
 cuando las campanas del *Angelus*, de lejos,
 le estremecen y anuncian llorando la muerte del día.

(*Don Juan*, III.)

* * *

No esperemos encontrar una interpretación similar de la Naturaleza en la poesía española desde Garcilaso a Rubén Darío. En el transcurso de estos cuatro siglos, nuestra poesía de la Naturaleza ha alcanzado, sin duda, las descripciones de Spenser y puede incluso haber llegado a un Herrick; mas nunca ha sabido descubrir en ella la ternura secreta de Wordworth ni arrancarle la palabra directa y vibrante de Byron.

Esteban Pujals.
 Revista «Arbor».
 Serrano, 117.
 MADRID.